

**LINDA**

**DE CHAMOUNIX,**

ÓPERA EN TRES ACTOS

DEL MAESTRO

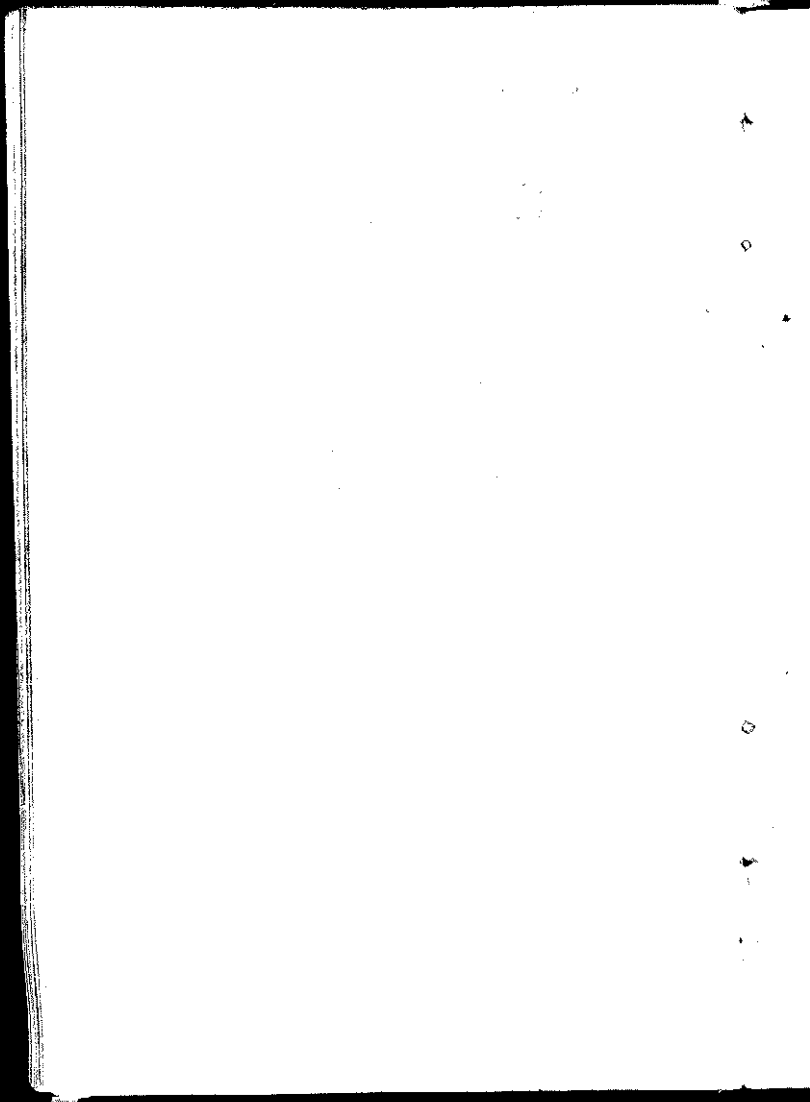
**CAYETANO DONIZZETTI:**

presentada en el Teatro nuevo de la Coruña,  
EN NOVIEMBRE DE 1845.



**CORUÑA.**  
IMPRESA DE D. DOMINGO PUGA.

—  
**1845.**



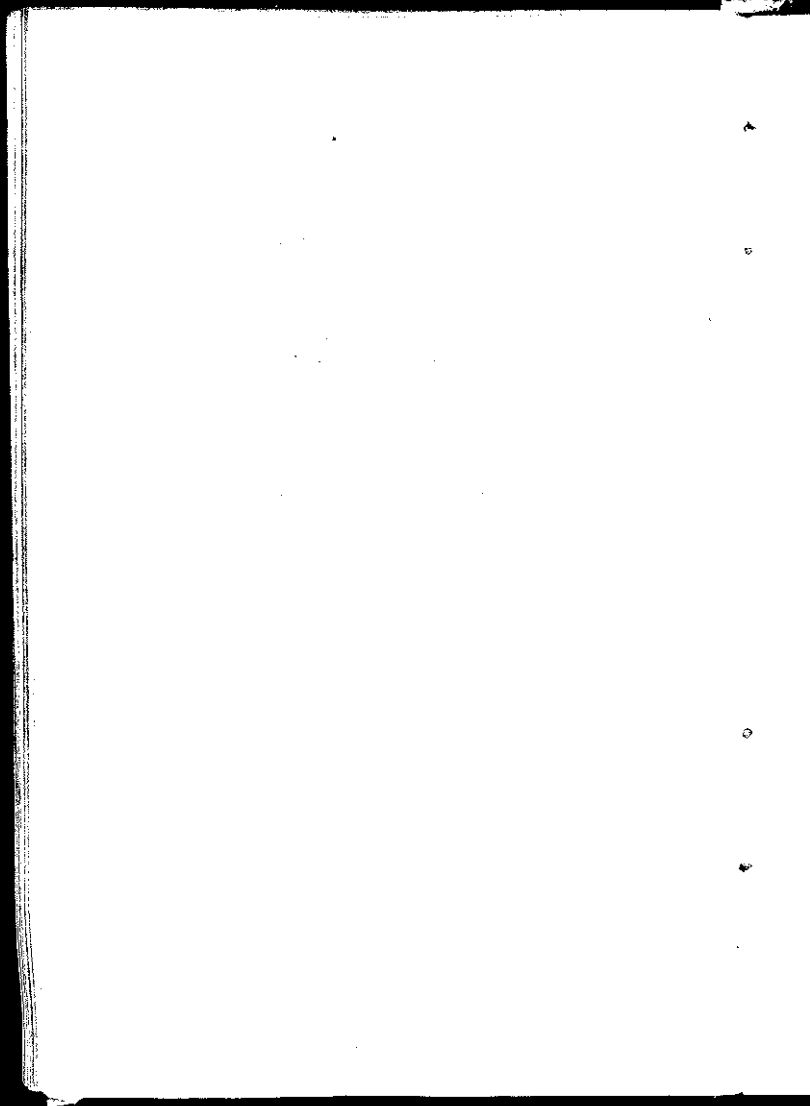
## PERSONAJES.      ACTORES.

El Marques de Bosque-flo- rido.....	Sr. Aznar.
El Vizconde de Sirval.....	Sr. Sentiel.
El Alcalde.....	Sr. Díez.
El Mayordomo.....	Sr. Ochoa.
Antonio, <i>arrendatario</i> .. ....	Sr. Cavaleti.
Magdalena, <i>su esposa</i> .....	Sra. Allueva.
Linda.....	Sra. Pellizari.
Perico.....	Sra. Muñoz.

### Coros y Comparsas.

Saboyanos de ambos sexos, niños y niñas.

Epoca á fines de 1760.



## ARGUMENTO.

---

*En Chamounix, reducida aldea de la Saboya, vivia una pobre, pero honrada familia de labradores, compuesta de un matrimonio de edad avanzada y de una hija única. Tenian los padres puesto en ella todo su esmero; y si la noble índole de la doncella era para ellos una gran satisfaccion, no dejaba de inspirarles temores la estremada hermosura de Linda que este era su nombre.*

*Poco tardó en descubrir semejante tesoro el joven vizconde de Sirval, hijo de la marquesa feudataria de la aldea, y verla y enamorarse ciegamente de ella fue obra del momento; pero informado de la virtud de Linda, comprendió que la altura en que le colocaba su nacimiento, seria un obstáculo para ob-*

tener la correspondencia que anhelaba, y resolvió darse á conocer bajo el humilde traje de pintor.

Casi al mismo tiempo, el hermano de la marquesa, hombre de principios no muy áusteros, concibió una caprichosa pasión por Linda, y se presentó en la aldea con el pretexto de renovar las escrituras de arrendamiento de las tierras que labraba la familia y con el de atender á la suerte futura de la jóven á quien pretendió llevar al castillo.

El alcalde de la aldea, descubrió muy luego sus criminales proyectos, y para salvar á la jóven de los peligros que la amenazaban, aconsejó á los padres que la permitieran ir á París en compañía de los demas habitantes de la aldea, que á fines de Otoño pasan á la capital de Francia á ganar la vida cantando y bailando durante el invierno.

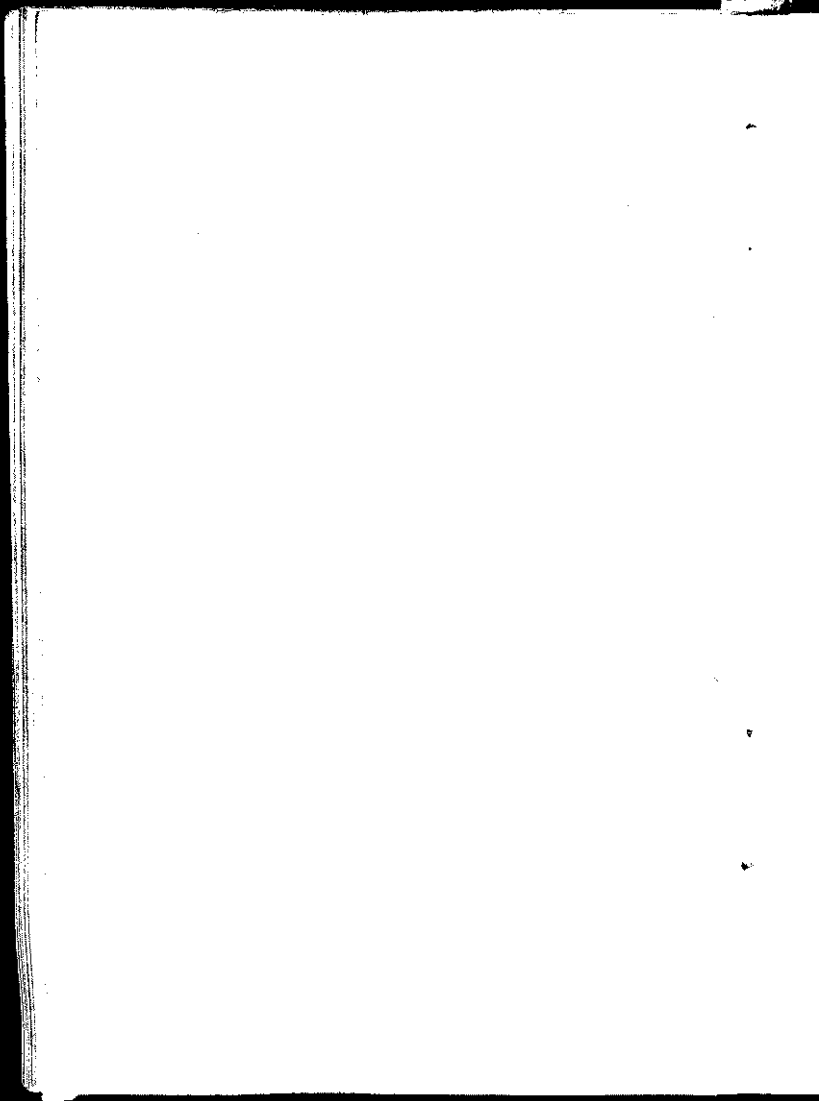
El vizconde siguió á Linda á París, y en esta ciudad se dió á conocer por su verdadero nombre y clase, la juró de nuevo amor eterno, é hizo que se hospedara en la elegante casa de una tía suya.

En tanto la madre del vizconde pidió y obtuvo para su hijo la mano de una rica y noble heredera. Terrible fue para el jóven la lucha que sostuvo entre su amor y la obediencia que debía á la que le dió el ser, y cediendo al fin á este último sentimiento, todo se dispuso para la boda; pero el vizconde desapareció durante la ceremonia.

Mas en tanto. Pedro, huérfano saboyano, compañero de Linda durante el viaje, informado de los espousales del vizconde, corre á dar parte á la des-

graciada doncella. Semejante noticia la trastornó el juicio, y Pedro creyó que no quedaba otro recurso en tan lamentable estado que conducirla al hogar paterno.

El vizconde al abandonar la ceremonia nupcial buscó á Linda inútilmente por todo Paris, y no hallándola, tornó á Chamounix para mitigar sus propias penas y consolar á los padres de la infeliz joven. A poco de su llegada, verificó su arribo Linda en compañía del fiel Pedro; y al acento seductor de su amante recobra la perdida razon. El vizconde transportado de alegría, la declara su esposa y la proclama como tal en medio del júbilo universal de los habitantes de la aldea.



## ACTO PRIMERO.

---

Paisage de la Saboya inmediato á la aldea de Chamonnix. A la izquierda la casa de Antonio. Bancos rústicos. Sobre las montañas que rodean el valle, se distinguen diversos caminos practicables y la iglesia de la aldea. Al levantarse el telon empieza á amanecer.

## LA PARTIDA.

---

### ESCENA I.

*Oyense los últimos tañidos de una campana. Varias voces se escuchan partiendo de diferentes puntos: hombres, mugeres y niños se dirigen á la iglesia: en seguida sale Magdalena y despues Antonio.*

*Coro.* Al templo, amigos! la campana hace la última señal. Ya aparecen en el horizonte los fulgores de la aurora; alumbra el Cielo nuestro camino para evitar los peligros del viaje. La esperanza y el valor no nos abandonarán nunca. *(Terminado el coro sale Magdalena de su casa, y se queda en la escena mirando hácia adentro.)*

*Magd.* Linda, dulce hija mía! Aun duermes con el sueño de la inocencia. Por nuestro bien te has dedicado á duro y penoso trabajo, el sueño te será benéfico! Con cuánta ansia aguardo el regreso de mi marido! Hoy ha de decidirse nues-

tra suerte. Quién sabe!... Ya viene. Antonio!...

*Ant.* Esposa!

*Magd.* Y bien?...

*Ant.* Espero que la suerte nos sea propicia. Así me lo asegura el hermano de S. E. nuestra ama.

*Magd.* Respiro! El puede renovar nuestro contrato y permaneceremos aquí.

*Ant.* Donde á tu lado hallo cuanto desco. Nacido en este valle, me unió á tí la suerte: aquí nació Linda: aquí murió mi padre. Ya ves cuan deliciosos y cuan sagrados deben ser para mí estos hogares. Solo por tí y por mi hija es por quien abrigo algun temor.

*Magd.* Pues no tenemos de nuestra parte á S. E.?

*Ant.* Acabo de ver á nuestro buen alcalde á quien conté mis cuitas; me oyó y noté que temblaba, y me dijo que vendria á vernos. Sus miradas expresaban el dolor y la compasion. Este es el origen de mis meditaciones.

## ESCENA II.

*Varias voces se oyen desde fuera, y á poco aparecen hombres y niños acompañando al Marqués y al Mayordomo.*

*Coro.* Viva! viva!

*Ant. y Magd.* Qué griteria.

*Coro.* Escelencia!

*Ant. y Magd.* Que será!

*Coro.* Os rogamos...

*Ant. y Magd.* El Marqués!

*Marq.* ¡Ola!... quietos!...

*Coro.* Que os mostreis generoso.

*Marq.* (Al mayordomo.) Dálos algunas escudos.

*May.* Está bien.

*Coro.* Gracias!.. Viva!...

*Marq.* Basta!... Retiraos!... Nuestro corazon es en extremo generoso, pero temible nuestro enfado.

*May.* S. E. tiene corazon muy generoso, pero temible cuando se enfada.

*Marq.* Ahora á lo que importa.... Solo ambiciono á Linda.... Empezemos con nuestras preterisiones... Buenas gentes, todos os queremos bien.... ya os lo ha dicho el mayordomo..... pero yo he querido venir en persona para ofreceros mi alta proteccion.

*May.* S. E. tiene el corazon de un César: todo lo debeis esperar de él,

*Ant. y Magd.* Podeis consolar y salvar á una pobre y honrada familia.

*Marq.* Quiero hacerlo ¿pero donde está? Y.... á propósito: me han dicho que teneis una hija.....

*Ant.* Si, señor.

*Marq.* Muy hermosa.

*Magd.* Ahijada de vuestra hermana.

*Marq.* Tanto mejor. Yo soy entonces padrino consanguineo. Pero dónde está? veámosla al menos. Qué hace?

*Magd.* Está allá dentro.

*Marq.* Salga á ver á su padrino.

*Magd.* Al momento.

*Marq. y May.* Al momento!

*Marq.* Ya llegó el instante deseado. Veremos si se me escapa!

*May.* (*Al Marques.*) No os lo dije? estoy en acecho y vereis como no falla mi plan.

*Ant.* El alcalde se engaña; este caballero es la suma bondad.

*Marq.* (*Viendo salir á Magdalena.*) Ya viene... mi hermosa protegida...

*Magd.* (*Con timidez.*) Señor perdonad!...

*Marq.* Ah!

*Magd.* Creía que estaba, pero...

*Marq.* Cómo, como? Se oculta, huye de su padrino?... (*Se acerca á la puerta de la casa.*)

*Ant.* Sin duda ha ido á la iglesia, saliendo por la puerta del huerto.

*Marq.* Y ha plantado á su padrino!

*May.* (*Al Marqués.*) No desmayeis: prometed mucho y aguardad en el castillo: yo haré lo demas.

*Ant. y Magd.* (*Idem.*) Perdonadla!

*Marq.* Ya se ha pasado mi cólera: no temais: se renovará vuestro arriado, y Liuda conducida á mi castillo desempeñará un cargo digno de ella. Verémos si lo agradece y no se muestra desdeñosa con su padrino.

*May.* Seguro! no haya miedo que sea ingrata á tanta bondad.

*Ant. y Magd.* (*Quiriendo besar la mano al Mar-*

ques.) Ah! nos dais la vida, no encontramos palabras para agradecer vuestros favores.

*Coro* Escelente corazon: vuestro nombre será siempre alabado y bendecido. (*Retiranse el Marques y el Mayordomo acompañados del Coro, Antonio y Magdalena.*)

### ESCENA III.

Linda, con un ramillete, Coro de niños y despues Perico.

*Linda.* (*Desde la casa.*) Ah! me he detenido demasiado y ya no encontré á mi querido Carlos en el parage convenido. Cuánto habrá sufrido!... mas no tanto como yo....Me dejó estas flores en testimonio de su amor. Cuán bello es su corazon: le amo tanto! Pintor desconocido aun, se hará célebre por su talento y entonces será mi esposo.... ¡Pero en tanto!... (*Se sienta tristemente apoyándose en la mesa. En esto llegan los niños con fruta y pan, se colocan en rueda en el suelo y comen alegremente.*)

*Coro.* Antes de partir hagamos honor á S. E. con nuestra alegría. Linda, ven con nosotros.

*Linda.* Gracias. (*A Perico que entra.*) Ah buen Perico..... Cántanos la cancion nueva que has compuesto.

*Pedro.* Es en extremo melancólica.

*Linda.* Cántala!...

*Pedro.* Pero no llorareis.

*Linda.* El llanto que ocasione no debe ser amargo.

*Canta.*

*Pedro.* Pues lo quereis, cantaré. «Para aliviar la suerte de su madre partió una jóven á buscar fortuna: despidiéronse bañados sus ojos de lágrimas. Acuérdate de mí, decía la madre: conserva intacto tu candor, y en los peligros del amor, pon tu confianza en Dios, que no puede negar su protección á las buenas hijas.»

*Linda.* Cómo me hace palpar esa tierna cancion!

*Pedro.* Poco á poco se olvidó el consejo á la jóven: encendióse en su corazon la voraz llama del amor y perdió la paz. Burlada vuelve á buscar el seno de su madre y solo encontró un sepulcro: sobre su losa derramó una lágrima de pesar. (*El Coro repite el final y se aleja con Pedro.*)

#### ESCENA IV.

*Linda, y despues el Vizconde bajo el nombre de Carlos.*

*Linda.* No sé por qué.... mas esa cancion me entristece.....tengo una madre y pudiera ser.... Mas Carlos!... Mañana iré á esperarle mas temprano. Por hoy tengamos paciencia. (*Se pone á hacer labor.*)

*Car.* (*Del opuesto lado por donde salió el Coro.*)

Linda! Linda!

*Linda.* (*Levantándose con alegría.*) Carlos!

*Car.* Estás sola?

*Linda.* Sí, y gimiendo al considerar que iba á estar privada durante todo un día de tu vista.

*Car.* Tampoco yo podia soportar tan fiero dolor.

*Linda.* No te encontré!

*Car.* Dejar de verte era horrible para mí. Desde el día en que te vi empecé á amar. Vivir á tu lado es mi único deseo; amarte es mi destino, y quiera el cielo concederme al fin y para siempre tu anhelada posesion.

*Linda.* Quién lo impide?

*Car.* Algun día podrá ser....mas ahora....

*Linda.* Misterio fatal! Soy mas desdichada que tú: tengo una madre que me ama y á la cual oculto el secreto de mi corazón. La sigo á la Iglesia y cuando rezo, tu nombre viene á turbar la plegaria. Dios que lee en el fondo de los corazones sabe solo cuanto te amo y cuan puro es mi amor.

*Car.* Eres un ángel: el Señor oirá tus preces.

*Linda.* Así lo espero. Respeto tu secreto, pero me cuesta tanto....

*Car.* Y á mi tambien.....

A 2.

Ocultar en el fondo del corazón un dulce afecto, vivir lejos del bien que se adora, es el mayor tormento que puede sufrir un amante.

*Linda.* Dime, cuando me revelarás ese misterio?

*Car.* Pronto.

*Linda.* De veras?

A 2.

Apresúrate á consolarnos, día bienaventurado: ante el cielo y los hombres será tu espos<sup>o</sup><sub>a</sub> y desde entonces nada podrá separarme de mi tesoro, y en el puro éstasis del amor, me creeré transportada al cielo.

ESCENA V.

El Alcalde, Antonio.

*Alc.* (Con misterio) Aquí que estamos solos.....

*Ant.* Qué teneis que anunciarme?

*Alc.* El terrible riesgo que preveía.

*Ant.* (Sorprendido.) Riesgo!

*Alc.* Sí, una horrorosa desgracia !

*Ant.* Me haceis temblar! Pero cómo!....cuando ha cambiado nuestra suerte..... S. E. el marques.....

*Alc.* Perverso!

*Ant.* Pues no sabeis que me ha asegurado el nuevo arriendo de la casa y de las tierras?.....

*Alc.* No lo creais, os engaña.

*Ant.* Cómo! no os entiendo!

*Alc.* Prometeis ser prudente?

*Ant.* Por Dios, hablad!

*Alc.* Estremeceos! Esa piedad que os mostraba, y tanto afecto hácia vuestra familia son otros tantos lazos tendidos á vuestro honor.

*Ant.* Cielos!....será posible?

*Alc.* El pérfido ha concebido por Linda un amor criminal.

*Ant.* Ah! debía haberlo conocido!... Por eso el infame prometía á Linda un cargo honorífico en su castillo. Traidor! La rabia me enciende el corazón.

*Alc.* Es justo, pero calmaos.

*Ant.* Porque hemos nacido pobres nos crean sin honor.

*Alc.* Acordaos que me habeis prometido.....

*Ant.* Y os lo prometo de nuevo.

A 2.

Mi hija, ese ángel en tal peligro; Señor apiádate de ella y aconséjame que debo hacer. Doleos de la hija y de un desgraciado padre que pone en ti su confianza.

Vela, y la custodia un ángel, confiad en Dios. La razón os aconsejará. La hija y el desdichado padre serán protegidos por el cielo.

*Ant.* Pero en tanto.....

*Alc.* Alejémosla.

*Ant.* Alejarla!

*Alc.* Y pronto.... en union con nuestros montañeses que parten hoy.

*Ant.* Pero ella, tan inocente, tan ingénuo!

*Alc.* El cielo lo quiere!

*Ant.* Sin auxilios, tan pobre.....

*Alc.* No le faltará nada. Linda irá á Paris en casa de un hermano mio. En él encontrará otro padre.

*Aut.* Pues bien, hágase la voluntad de Dios

*Alc.* De los impuros lazos del impío, preservaremos al ángel.

A 2.

Ensalceemos tu poder, ó Divina Providencia: tú confortas el corazón que padece con la esperanza y la fé. Concede tu protección á Linda; vela sobre su candor y haz que sea siempre digna de tí.

*Aut.* Corro á preparar á la madre.

*Alc.* Y yo entre tanto á buscar á Linda.

ESCENA VI.

Linda, con un pliego y el Alcalde.

*Linda.* Oh queridos padres!... Basta de duelo. Cuán alegre estoy! señor alcalde!...

*Alc.* De dónde proviene tanta alegría?

*Linda.* Ya traigo aquí firmada de S. E. la nueva escritura de arrendamiento.

*Alc.* La sentencia de muerte de vuestra honra.

*Linda.* Cómo!

*Alc.* Se trama en el castillo vuestra perdición!

*Linda.* Soy llamada por el marques!...

*Alc.* Temblad!...el engaño, la violencia!...

*Linda.* Y qué debo hacer?

*Alc.* Partir.

*Linda.* (Con sentimiento.) Partir!.. abandonar á mi madre!... (y á Carlos!...)

*Alc.* A prevenirla ha ido ya vuestro padre.

*Linda.* Aquí viene llorando.

### ESCENA VII.

*Aparecen por las montañas los saboyanos con palos y lios á la espalda. Perico lleva además una girondela, Magdalena trae también un lió y un sombrerillo para Linda, Antonio y el Alcalde.*

*Linda.* (*Abrazándola.*) Madre mía, madre mía!

*Magd.* ¡Hija!...al fin nos separamos!

*Ant.* Pero vuelve pronto.

*Magd.* (*Soltando*) Oh! Sí!

*Alc.* Mirad cuantas madres é hijos se separan hoy.  
Valor!

*Ped.* Aquí estamos todos, señor Alcalde.

*Alc.* Perico, huérfano en este mundo!.... Te entrego á Linda; sírvela de hermano: acompáñala á París y entrega esta carta á quien va dirigida.

*Ped.* Linda con nosotros!...

*Alc.* Hijos míos, pronto los hielos invadirán estos hogares. Es tiempo de partir. Id á trabajar por vuestras familias. El cielo no abandona nunca á lo que se dedica al bien. Imploramos su protección.  
(*Todos se arrodillan.*)

*Todos.* Oh tú, que regulas los humanos sucesos, esperanza del desgraciado y del inocente, vela sobre nosotros! apártanos de los peligros! Conservanos en tu omnipotente gracia.

*Los padres.* ¡ Necesito llorar.... Oh! dolor!

*Las madres.* ¡

*Los hijos.* Acordaos de nosotros..... Abrazadnos!.....  
se nos destroza el corazón.

*Alc.* Cesen los lamentos, poned vuestra confianza en  
el Cielo.

*Todos.* Tengamos valor!..... A Dios Linda!

*Linda.* A Dios Cárlos mio. (*Aléjanse por las mon-  
tañas quedando en la escena los padres, Antonio,  
Magdalena y el Alcalde. Linda sale la última acom-  
pañada de Pedro; antes de ocultarse se vuelven los  
jóvenes hácia sus padres tendiéndoles los brazos.  
Linda lleva la mano á su corazón: todos repiten  
el último á Dios, y cae el telon.*)

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### PARIS.

---

Elegante habitación de una casa de Paris. Puertas laterales, y  
hácia el foro una secretá. Ventana en el fondo que mira á la  
calle. Tocador y muebles de lujo.

### ESCENA PRIMERA.

Linda, *sentada y pensativa.*

Ya han transcurido tres meses y no he recibido no-

¿  
ticia alguna de mi familia. Les envié el poco dinero que gané cantando (*Oyese en la calle el sonido de una girondeleta.*) Cielos! qué oigo!... Ese sonido... esa canción... no me son desconocidas.

(*Una voz desde la calle.*) Socorred al pobre saboyano!  
Linda. (*Commovida.*) Ah es su voz!... (*Se asoma á la ventana y en seguida se acerca á la puerta de entrada.*) Pericol!... Saboyano!.. Sube! Dejadlo entrar..

## ESCENA II.

Pedro entra con timidez con la gorra en la mano y la girondeleta á la espalda.

Ped. Linda!... Oh señora; perdonad!... Oí una voz y creí....

Linda. (*Afectuosa*) Pericol!...

Pedro. Ah, sí... Ella es!...

Linda. Tu compañera...

Pedro. Y hermana del corazón. Os he buscado en la casa donde os dejé; encontré que había muerto el hermano del buen alcalde, y que vos habíais partido... Cai enfermo. Cuanto he sufrido!.. frío, hambre... sed!... Con este horrible tiempo...

Linda. Ah... calla, calla!

Pedro. Me ví precisado á mendigar.

Linda. Pobre Pericol! (*Le da dinero.*) Toma y volve á verme.

Pedro. Ah! siempre buena y generosa. Y cuanto

dinero! oro! Linda!...

*Linda.* Lo que ves pertenece á mi futuro esposo, aquel pintor que conocimos en la aldea.

*Pedro.* Pero...

*Linda.* Es hijo de la marquesa de Sirvai, nuestra feudataria: me amaba y me siguió á Paris.

*Pedro.* Y lo sabe el marques, tío de tu futuro esposo?

*Linda.* Nô.

*Pedro.* Cuándo se hará la boda?

*Linda.* Pronto.

*Pedro.* Y dónde?

*Linda.* En Chamounix.

*Pedro.* Qué contento!..... Entonces seréis nuestra madre... y señora. Pues que os encuentre al fin, olvido cuanto he sufrido y participo como buen hermano de vuestra alegría. El cielo haga que se cumplan pronto vuestros deseos!

*Linda.* Si, buen Perico, tus fervientes oraciones llegarán hasta el cielo.

*Pedro.* Cuánta no será la alegría de vuestros padres al abrazaros! Todo el valle correrá alegre á vuestro encuentro.

*Linda.* Pedro, á Dios!

*Pedro.* A Dios Linda.

A 2.

Quando paso por bajo de tus balcones cantaré  
pases por bajo de mis balcones canta  
aquella linda canción.

*Linda.* Que no me olvides!

*Pedro.* Siempre me la oireis entonar. (*Vase Pedro*)

### ESCENA III.

*Linda, y luego el Marques.*

*Linda.* Como tranquiliza y anima un acto de piedad!  
El buen Perico está contento y yo tambien. Me  
ha hablado dei marques.... Si intentase! Mandaré  
(*Mientras se dirige á la puerta principal el mar-  
ques entra por la de enfrente. Qué veo!*)

*Marq.* (*Con galanteria*) A un fiel servidor vuestro.  
O cruel cuanto hermosa fugitiva. Permitted....  
(*Quiere besarla by mano!*)

*Linda.* (*Con severidad*) Caballero, qué os habeis fi-  
gurado? Os ruego....

*Marq.* Oídme: yo soy un antiguo conocido de la fa-  
milia, el señor de la aldea, el protector de mi  
bella ahijada....

*Linda.* Idos! no puedo ni debo escucharos.

*Marq.* Tan celoso es el afortunado poseedor de tan  
hermosa flor?

*Linda.* Basta, caballero! Dejadme: salid de aquí!  
Cielos! Si llega á venir Carlos...

*Marq.* Escuchad...

*Linda.* Os digo que os vayais...

*Marq.* Y yo os respondo que me oigais.

*Linda.* Ni quiero, ni debo.

*Marq.* Tambien orgullosa!...

*Linda.* Mamare...

*Marq.* Un momento.... Esta habitacion es muy fresca y elegante, pero yo os ofrezco un suntuoso palacio, carrozas, criados, cuanto podais desear... y sin pretender en lo mas mínimo que la moral padezca... vaya aceptad: sed buena y complaciente: la vieja que os hospeda no está ya de moda.

*Linda.* La sorpresa ha permitido solo que os escuché: vuestros ofrecimientos me horrorizan. Yo no soy lo que pensais. Amo, soy amada, y antes moriré que entregarme á un vergonzoso galanteo.

*Marq.* Ah! ah! cuánta severidad... Con qué teneis amor!

*Linda.* (Con dignidad) Hacia un esposo.

*Marq.* Esposo! Bah!

*Linda.* Tengo su promesa.

*Marq.* Coplas!... Quién os ha de creer! Será algun provinciano, algun barbilampüño...

*Linda.* Es tal, que si llegase á descubrir vuestros infames desiguos, os haria temblar. Guardaos bien de que os encuentre aqui.

*Marq.* De veras?

*Linda.* Cierto.

A 2.

*Marq.* A decir verdad, no vale que un capricho me cueste tan caro. Hermosa es la muchacha, pero si doy con un oficialito, que me desafia y me mata... Guay, marques, salvemos el pellejo!

*Linda.* No permita el cielo que Carlos descubra es-

ta entrevista. Ya se acerca la hora de sus visitas. Si lo encuentra... me estremezco solo de pensarlo. Fatal misterio!... Ya empieza el castigo de mi falta. (*Al marques*) Idos!

*Marq.* Idos!... Me iré, reina mía, pero no por miedo, sino en señal de obediencia: valga por mérito, y pues que una risita nada cuesta... esta hermosa manita... (*Quiere cogerla y Linda se retira con dignidad.*)

*Linda.* Viejo insolente!

*Marq.* Eh, eh! que furia. Porque soy viejo... Mas..

*Linda.* Basta, salid!

*Marq.* Ah, ah, salid.

A 2.

*Linda.* Demasiado tiempo me habeis ultrajado: habeis deshonrado la alta clase á que pertenecis; pero acordaos que tengo un defensor que sabrá vengarme.

*Marq.* Oh!... mirad la reina de la choza!.. Ahora que impera habla con altanería. Os obedezco, gran sultana, y os ruego que me perdoneis (*Aparte.*) Me ausento con honor y la he hecho rabiar un poco.

ESCENA IV.

*Linda sola.*

*Linda.* Qué hombre qué corazon! Ah! et de Carlos

es tan puro! se pasa la hora y no viene. Si deberé pasar todo el día sola? Me alimentaré con el recuerdo de tan casto amor. (*Entra por la izquierda y cierra la puerta.*)

ESCENA V.

*El Vizconde, despues Linda.*

(*El vizconde aparece de gran uniforme por la puerta secreta.*)

*Vizc.* (*Cerrando la puerta*) Linda! Se retiró! Pobre Linda: no sabe aun que mi madre ha descubierto nuestro amor, y que hoy me aparto de ella. Gran Dios! burlarla!... Que haya de tenerme por un vil seductor? y cómo romper el odioso hiueneo que se prepara!... No me siento con valor para despedirme de ella. A Dios, Angel mio! El Cielo te dé consuelo. Si nuestro amor es tan repugnante para los demas, rómpase el lazo que nos une á la vida: en el cielo disfrutaremos paz y descanso. Linda, no soy culpable ni traidor. Mas desdichado que tu, merezco tu perdon. Mi vida será un mar de amargo llanto. (*Dirijiéndose con pasion hácia la puerta.*) A Dios! (*Se abre la puerta y se presenta Linda.*)

*Linda.* Carlos!

*Vizc.* Ah!

*Linda.* Mi corazon me advertia con sus violentos la-

tidos que estabas aquí. Mas que miro! vienes de grande uniforme. Se acerca el momento de nuestro enlace?

*Vize.* Dios mio!

*Linda.* Estas muy bien, pero prefiero tu traje de pintor.

*Vize.* Tiempos felices aquellos....

*Linda.* Y estos? Nuestro corazon no es el mismo ahora que entonces? No nos amamos del mismo modo?

*Vize.* Linda, me amas?

*Linda.* Y tú me lo preguntas?

*Vize.* Ah, dímelo, dime, yo te amo! Dime: solo pienso en tí! Repite que me amas con angelical acento.

*Linda.* Sí, dueño mio, te amo cuanto puede amar mi corazon. Por tí me es dulce la vida consagrada toda en amarte.

*Vize.* Ah Linda, cuanto padezco!

*Linda.* (*Inquieta.*) Dios mio!

*Vize.* (*Revuelto la mano al corazon.*) Toca aquí.

*Linda.* (*Con ingenuidad.*) Y el mio....

*Vize.* y *Linda.* Esperimenta una llama ardiente, un deseo desconocido que alimenta á la mas tierna pasion.

*Vize.* Nuestros corazones se entendieron....

*Linda.* Desde el primer dia.

*Vize.* Abrazame!

*Linda.* (*Con rubor.*) Eso quieres?...

*Vize.* Es el primer favor que te pido. Linda, si me

amas....

*Linda.* Lo dudas?...

*Vize.* Aquí, sobre mi corazón.

*Linda.* No.

*Vize.* Bárbara... un casto abrazo...

*Linda.* Cielos!... Dáme valor: (*Al ir á abrazarla oye en la calle la gírondeleta de Pedro: Linda se separa y escucha*) Ah!.. oye: el cielo me recuerda mi madre y mis deberes.

*Vize.* Linda!

*Linda.* Tú me amas, ¿no es verdad?

A 2.

*Linda.* Ah!... deja dulce amor mío ileso mi candor: no sobresaltes con tus deseos la inocencia de mi corazón; y en premio yo te concederé, si es posible, mas amor del que por tí experimento.

*Vize.* No puedo resistir á tu súplica. Perdóname, alma mía: el amor me ciega: ámame, lo merezco, por lo mucho que sufro por tí. (*Se retira por la puerta secreta*).

## ESCENA VI.

*Linda, luego Antonio.*

*Linda.* (*Reflexionando*) Por lo mucho que sufro por tí.... Qué querrá decir? qué significaban aquellas miradas que me dirigió al partir?... serán presagio de alguna desgracia?.... Estoy loca!... Pero, quién se acerca?... un saboyano.... me parece....

*Ant.* (Con el sombrero en la mano y la cabeza baja sin atreverse á entrar.) Señora...

*Linda.* Dios mio! será posible?

*Ant.* (Entrando.) Perdonad...

*Linda.* (Reconociéndolo, y cayendo en un sitial.) Qué miro!

*Ant.* Soy un criado del vizconde del Sirval, que conmovido al ver mi estado, me dijo, que aqui podria esperarlo. Soy viejo, pobre y desgraciado, y de él espero algun socorro.

*Linda.* Oh padre mio, en qué estado lo encuentro... triste, pobre y abrumado de penas!

*Ant.* Señora, pues sois su esposa, interesarlo en mi favor.

*Linda.* Qué le diré!

*Ant.* Callais? Ah! conozco que os importuno. (Quiere irse.)

*Linda.* Os compadezco, tomad. (Le dá un bolsillo.)

A 2.

*Ant.* Ah! bendigaos el cielo: y si teneis padre seréis feliz á su lado, pues poseis tan generoso corazon. Yo tambien tenia una hija, señora, que era toda mi delicia, pero la he perdido, y el cielo no quiere oír las plegarias de un padre.

*Linda.* Quisiera descubrirme, y no me atrevo ni aun á fijar en él mi vista. Tu hija no es criminal: aun se conserva pura. Me cree perdida y llora mi desgracia. Ahora reconozco, ¡oh Dios mio! todo el horror de mi situacion.

*Ant.* Me retiro, permitid. *(Va á besarla la mano.)*

*Linda.* *(Dè rodillas cogiéndole la mano y besándosela)*

No, á mi me toca... oh padre mio!

*Ant.* Cielos... Es cierto... Linda!

*Linda.* Yo soy.

*Ant.* *(Llevado del primer impulso va á abrazarla.)*

Hija!... ha, no, no, mentis!

*Linda.* No soy criminal: oídme, padre mio.

*Ant.* No, repito que mentis. Linda es pobre, pero honrada. Mi hija no puede habitar en casa de un vizconde. Tampoco mi hija daría limosna á su padre. *(Arroja la bolsa.)*

*Linda.* Perdon!

*Ant.* *(Saliedo.)* No lo esperes.

## ESCENA VII.

Pedro y dichos.

*Pedro.* *(Agitado.)* Linda... qué noticia!

*Ant.* Perico!

*Pedro.* Antonio! Os encuentro aqui!

*Ant.* Si, con mi afreata.

*Pedro.* Ahora lo que se necesita es valor.

*Ant.* Sabes que esa...

*Pedro.* Es digna de composion.

*Ant.* Ella? *(Estremeciéndose.)*

*Linda.* Qué dices?

*Pedro.* Oídme con atencion. Paréme frente á un palacio, iluminado y adornado con guirnaldas de flo-

res. Cuántos carruages! cuántos convidados! era una fiesta régia. Inmensa era la turba de los curiosos que aguardaban á los desposados.

*Linda.* (Con ansiedad.) Desposados!

*Ant.* Acaba!

*Linda.* ¿Cuál me palpita el corazón!

*Pedro.* Linda, valor: voy á acabar. Quién es el esposo? pregunto, y me responden, «El noble vizconde de Sirval.»

*Linda.* ¡Cielos!

*Ant.* Lo ves ahora, infame!

*Linda.* Padre! (Fuera de sí.)

*Ant.* Tu padre yo?... Te... (Va á maldecirla.)

*Linda.* (Aterrada.) Ah!

*Pedro.* (Tapando la boca á Antonio.) Que horror!

*Ant.* Anda, malvada! Sufre el castigo de tu culpa y de mi vergüenza.

### ESCENA VIII.

Linda, Pedro.

*Pedro.* (Después de observarla.) Linda, vamos! En qué estáis pensando? Abandonemos esta mansion.

*Linda.* (Que permanece inmóvil y serenándose; pero al volver en sí dá señales de enagenacion mental.) (Repite el dueto del acto primero, escena IV.) y luego dice: Mío, sí, mío.... (Con alegría.)

*Pedro.* Qué he de hacer? Qué he de decirle?

*Linda.* Padre mío, acompañadme al templo.... (Se

*apodera de ella una terrible idea.)* Ah!.... qué ha sido de él?

*Pedro.* Linda!

*Linda.* *(Cambiando de idea.)* Es esa.... Mi rival?.... atrás! Carlos, Carlos es mío! Quién tiene derecho para robármelo?

*Pedro.* No puedo contener el llanto que baña mis ojos.

*Linda.* *(Serena y amorosa.)* No, es verdad: mintieron. Tú no puedes engañarme. Solo por mi palpita tu corazón. Linda caería á tus pies exánime si la engañases. No podría ocultarme de otro modo al mundo y á mis padres. *(Oyese música en la calle, y las ventanas se iluminan con las luces de las antorchas de fuera.)*

*Pedro.* Esas músicas... El impio conduce al templo á su esposa. Qué horror!.... Maldiga enfurecido el cielo tan detestable union!

*Linda.* *(Repite.)* No, no es verdad, (&c.)

*Pedro.* Ten valor, sígueme, oh desdichada, y huyamos de ese traidor. *(Linda se deja conducir por Pedro que la lleva casi arrastrando hácia la puerta exterior.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

### EL REGRESO.

La misma decoracion del acto primero.

#### ESCENA I.

*Saboyanos de ambos sexos sentados al rededor de varias mesas comiendo y bebiendo. En las colinas se discisan los jóvenes que vienen de vuelta del viaje con sus lios á la espalda, y algunos con girondetas. Escena animadísima.*

*Coro* Ya llegan, ya llegan! qué alegría!.... Bebamos á su salud!.... Bien venidos!.... Corramos á abrazarlos... Oh hijo mio!.... hermana!... padre!... Qué placer esporimento al abrazarte! Amigos, echemos otro brindis por tan feliz retorno: resuenan los valles con los cánticos de alegría, y por la tarde trisquemos en las praderas para festejar á los recién llegados. (*Váuse todos.*)

#### ESCENA II.

*El Alcalde, despues el Vizconde.*

*Ale.* Todos los habitantes del valle estan alegres:

cada padre abraza á su hijo: solo Antonio es víctima del mas intenso dolor. Cómo anunciar á la madre tan triste nueva? Dios mio! ayudadme en esta penosa mision! Alguno se acerca..... cómo?... Es el Sr. de Sirval?

Vizc. Si, respetable magistrado: necesitaba hablar con vos: aquí me trae una obligacion imperiosa: mi corazon se fia del vuestro.

Ant. Decid, pues, lo que ocurre.

Vizc. Mi madre consiente al fin en la realizacion de mis votos..... La marquesa es madrina de una jóven.....

Ale. Desdichada!...

Vizc. Cielos!... qué decis? Le ha sucedido alguna desgracia?

Ale. Es un misterio, que á mi tan solo ha revelado el padre.

Vizc. Ah! decid!. Linda?

Ale. Ha muerto!

Vizc. Ha muerto! (*Aterrado.*)

Ale. Si, para su familia á quien ha cubierto de vergüenza.

Vizc. (*Respirando.*) Ah! mas vive!

Ale. Quien lo sabe? Viva la dejó el padre al abandonarla, vendida por un infame seductor.

Vizc. Seductor!... vill! si supiese!....

Ale. Os atreveriais á defenderla?... Pero llorais! Cielos!

Vizc. No sabeis?..

Ale. Decid!... Linda....

*Vize.* Huyó, creyéndose burlada por mí, la he buscado inútilmente por todas partes.

*Ale.* Vos su amante!....

*Vize.* Si.... sabedlo, yo he sido.... yo soy,

*Ale.* Y qué es de Linda?

*Vize.* O dulce amor mío.

A 2.

*Vize.* Ah! quien sabe cual será su suerte, y en que país arrastrará su desgraciada existencia sin hallar compasion. Ella que ha conservado puro su candor, que me adoraba con toda la energia de su alma, al creerse burlada por mí, habrá dejado de existir.

*Ale.* Ah! quien sabe cual será su suerte y en que país arrastrará su desgraciada existencia sin hallar compasion. En aquel tierno corazon germinaban la fé, el honor y la virtud, y su suerte me hace estremecer de dolor. Pero hay un Dios que nunca abandona à la virtud.

*Vize.* En él y en vos confio. Esperaba encontrarla aquí: corro à buscarla por todas partes.

A 2.

Y si el cielo me castiga, si la he perdido para siempre, volveré á este sitio á acabar mis dias. Levantaré un sepulcro á mi desventurado amor y sobre su losa lloraré á mi Linda. No habrá consuelo para mí: moriré.

*Ale.* Mi corazon me predice que no la hemos perdido para siempre: la desgraciada volverá á nuestro seno. El cielo perdona al pecador arrepenti-

do; abrid vuestro corazon á la esperanza, pues ha sonado ya la hora de la recompensa. (*Vánse.*)

### ESCENA III.

Pedro, Linda.

*La escena pertenece por algun tiempo solitaria. Pedro se presenta en lo alto de la colina, que baja tristemente mirando hácia atras de cuando en cuando. Linda aparece por el opuesto lado, prestando poca atencion á la gírondeleta de Pedro en cuyo instrumento preludia una cancion.*

*Pedro* Hé aqui de qué modo hemos caminado doscientas leguas! Cuando conocia que la faltaba valor, hacia resonar esta cancion que la recuerda á su madre, y así hemos conseguido llegar.

*Linda.* (*Maquinalmente.*) A la faz del cielo y de los hombres seré tu esposa. (*Queda inmóvil.*)

*Pedro.* Siempre lo mismo! Como la he de presentar á su madre en este estado.

### ESCENA IV.

El Alcalde, y dichos.

*Alc.* Al menos el vizconde me da esperanzas.

*Pedro.* Ah!.. El es!

*Alc.* Perico y Linda!

*Pedro.* Sí, miradla!

*Alc.* Oh cielos! en que estado!... qué ojos!... qué palidez!... qué aspecto!

*Pedro.* (*Sollozando*) Demente, víctima de un amor burlado.

*Alc.* Voy á avisar á los padres: en tanto condúcela tú á la casa.

*Pedro.* Linda!... Linda!...

*Linda.* Todavía mas?

*Pedro.* No; ya hemos llegado.

*Linda.* A París?

*Pedro.* Sí.

*Linda.* (*Agitada.*) Pero Carlos estará aquí?.... oye ese ruido! Sí, esposa, vamos, huyamos! Que no me vea! (*Se cubre la cabeza con el delantal.*)

*Pedro.* (*Cojiéndola de la mano.*) Ven conmigo.

*Linda.* Sí.

*Pedro.* Gracias á Dios!

### ESCENA V.

*El Vizconde, despues el Alcalde, Coro, Marques, Antonio, Magdalena.*

*Vizc.* Con este pliego aseguro al arrendatario la propiedad de los bienes que labra, y despues.....

*Alc.* Señor!

*Vizc.* Partiré!...

*Alc.* No; ha regresado.

*Vizc.* Linda! Oh placer!

*Alc.* Pero..

*Vize.* Pues?..

*Alc.* La infeliz ha perdido la razon.

*Vize.* Cielos!.. y por culpa mia!..

*Parte del Coro.* Si, ha llegado.

*Otra parte.* La Linda.

*Marq.* Quien, decis?

*Coro.* La han visto.

*Parte del Coro.* Pero viene rendida, destrozada.

*Marq.* Pobrecilla!

*Coro.* Local!

*Marq.* Cuanta desgracia! Probemos, sin embargo.

*Coro.* Vamos á su casa. Antonio! (*Rodeándole.*)

*Ant.* Que dolor! Estoy desesperado: á nadie reconoce.

*Coro y Marques.* Linda?

*Ant.* Se ha estremecido al oír mi voz. Permaneció impassible á la de su madre á quien tanto amaba... Oh! Dios!... Señor vizconde, vos...

*Vize.* Si, yo soy el origen de sus males y venia para repararlos.

*Coro.* Oíd la cancion de Pedro..... su madre sale...  
Con qué!....

*Magd.* Al oír la cancion de Pedro se ha levantado, y le sigue: ya llega.

ESCENA ÚLTIMA.

*Los mismos, Pedro tocando la girondeleta, y Linda.*

*Pedro. (Al vizconde.)* Si podeis, cojed esta cadencia.

*Linda. (Mirando al cielo.)* Madre mia, vuelvo á tu lado inocente y pura!

*Magd.* Lo creo. Abrázame!

*Linda. (Retirándose.)* Partió!

*Magd.* Lo veis? No conserva memoria...

*Vizc.* Al amor está reservado devolvérsela. Linda!

*Linda.* Qué acento!

*Vizc.* Mirame! Soy tu Carlos... Es mi voz, la primera que hizo palpitar tu corazón: es el acento de tu amante; de tu bien que te adora aun, que implora tu perdón, y á quien harás feliz con una mirada, con una sonrisa.

*Linda. (Siempre inmóvil.)* esa voz, ese mismo acento, me deslumbró en otro tiempo.

*Todos.* No hallamos palabras para pintar nuestra ansiosa incertidumbre.

*Linda.* No fue él, no fue mi Carlos.

*Vizc.* No puedo resistir mirándola en tal estado.

*Linda. (De repente mirando al Vizconde.)* Si fueses tú, Carlos mío, recordarias unas palabras que pronunciastes el día mas feliz de mi vida.

*Vizc.* Oh! Sí, Linda lo recuerdo: Tu Carlos te decía: Apresúrate á consolarme, día bienaventurado: ante el cielo y los hombres seré tu esposo.

(Linda reconoce el canto, lo sigue y lo repite: al principio se confunde, despues se alegra y se arroja en los brazos de Magdalena sostenida por Antonio y el Vizconde.)

Todos. (Con alegría) Se salvó!

Vizc. (De rodillas.) Linda!

Alé. Silencio! cumpla el cielo nuestro deseo...Un suspiro...ya vuelve en si...abre los ojos...

Linda. Ah!... mi madre que me besa!... y mi padre! Me amais?... Quién está á mis pies estrechando mi mano?

Vizc. No lo ves? Tu Carlos.

Linda. Ah, si!

Vizc. (Con solemnidad) Tu esposo.

Linda. Esposo!.. Si... aquí tu mano... Ese es el buen Pedro... aquel el señor alcalde... esta...

Marq. Es Rosa, aquel Juanillo, esotro Pascual Antonia, Pablo y yo... Buena Linda, yo soy aquel...

Linda. Buen tío!.. No es verdad?

Marq. Si, Si, viva!

Todos. Viva!

Car. (Con ternura.) Linda!

Linda. Ah Carlos! Dime que no estoy soñando: tanta alegría me oprime el corazón.

Car. Acábensese tus penas: entrégate á la alegría. El cielo recompensa tu candor. Viviremos unidos en estrecho lazo, y este valle será para nosotros un Eliseo de felicidad y de amor.

FIN.